



COVID-19 | BOLETÍN #8

En los rincones más pobres del mundo, campamentos de refugiados, barrios marginales y comunidades indígenas, [la Iglesia se perfila como un actor fundamental en la lucha contra el COVID-19](#) (EN). “La Iglesia católica es una importante voz aliada para las organizaciones de los pueblos indígenas en todo Brasil”, afirmó el P. Ron Macdonell, un misionero Scarborough. En el campamento de refugiados de *Cox’s Bazar* (el más grande del mundo) debido al COVID-19 y a las consiguientes medidas de confinamiento, los refugiados rohingya se han visto excluidos del acceso a la información. Sin embargo, a Caritas Bangladesh se le ha permitido entrar en los campamentos para distribuir kits de higiene, encargarse del mantenimiento de los servicios sanitarios, monitorizar la situación y mantener a las personas informadas. Existen numerosos ejemplos de buenas prácticas (BP) introducidas por actores católicos, para asistir a personas vulnerables durante la pandemia del COVID-19. Este boletín presentará algunas de ellas.

La respuesta de las organizaciones católicas para afrontar la crisis

En Jordania, durante el brote del Coronavirus, [la Comisión Católica Internacional de Migración \(ICMC\) está prestando asistencia, a distancia, a los refugiados y a la población local vulnerable](#) (EN), conforme a las normativas gubernamentales jordanas. La *ICMC Jordan* amplió el horario de servicio de los teléfonos de asistencia y sus diferentes equipos continúan desarrollando sus proyectos por teléfono o por Internet. Por ejemplo, el equipo de *Child Friendly Spaces* organiza sesiones para posibilitar las actividades de los niños con sus tutores legales y fomentar el diálogo sobre cuestiones de tutela de los derechos en el ambiente doméstico. Del mismo modo, el equipo *Livelihood* trasladó sus cursos a plataformas en línea, posibilitando así el acceso a distancia.

[Caritas Macao se ha encargado de distribuir alimentos y cheques a los trabajadores migrantes](#) (EN), en su gran mayoría filipinos e indonesios. Miles de personas han perdido sus empleos y

no pueden regresar a sus países de origen debido a las restricciones fronterizas y a la falta de vuelos. Sin embargo, aun permaneciendo en el país, se ven excluidos de las políticas de ayuda adoptadas por el Gobierno de Macao, destinadas únicamente a los residentes. La Cáritas local está realizando innumerables esfuerzos para brindar apoyo diario a más de tres mil personas que viven en Macao. Además, ha enviado unos 72.000 euros para ayudar a los trabajadores migrantes filipinos e indonesios en Portugal, Italia, Irán e India.

En la provincia oriental de Tanganica, en la República Democrática del Congo, una crisis humanitaria constante, desencadenada por conflictos locales, ha causado el desplazamiento de cientos de miles de personas, poniendo en peligro la seguridad alimentaria, el bienestar nutricional y las actividades agrícolas y comerciales. Por esta razón, [Catholic Relief Services \(CRS\) y los socios locales de Cáritas continúan garantizando una respuesta humanitaria de emergencia](#) (EN), a pesar de la pandemia del COVID-19. El proyecto DRIVE incluye la distribución de alimentos, artículos para el hogar y herramientas para reparar viviendas dañadas, todo ello respetando el distanciamiento social y sensibilizando a las comunidades sobre cómo protegerse contra el COVID-19.

La respuesta de las Iglesias locales a la crisis

Desde el momento en el que se decretó el confinamiento en la India, la Comisión de Migraciones de la Conferencia de Obispos Católicos de la India (CCBI) y la Archidiócesis de Delhi se han movilizado para ayudar y proteger a los trabajadores migrantes confinados. Concretamente, [la CCBI distribuyó kits de alimentos a trabajadores migrantes necesitados y a sus familias](#) (EN), que residen en asentamientos temporales informales en Delhi y en la frontera del estado vecino de Faridabad. Del mismo modo, [las 124 parroquias de la archidiócesis de Mumbai han trabajado activamente en la distribución de alimentos a personas en dificultad](#) (PT), garantizando así la posibilidad de recibir dos comidas al día a una 7.000 personas. Además, tres estructuras católicas de la capital acogen a unos 200 migrantes. La CCBI y sus socios también están abogando por los derechos de los trabajadores migrantes, movilizando a políticos, legisladores y ciudadanos eminentes, para que tomen partido a favor de los migrantes. Por último, el 21 de abril de 2020, trabajadores migrantes vulnerables tuvieron acceso a raciones de alimentos distribuidos por el Gobierno.

[“No me pesa, es mi hermano”](#) (ES) es la campaña promovida por los obispos de Venezuela y Colombia para alentar la hospitalidad en las fronteras por donde transitan migrantes venezolanos que retornan a su país, debido a la crisis socioeconómica ocasionada por la pandemia del Coronavirus. A través del puente internacional José Antonio Páez, ubicado en el estado de Apure, las autoridades del municipio reciben cerca de 250 personas todos los días, y hasta la fecha, a través de este “corredor humanitario” ingresaron más de 3.000

venezolanos. Al llegar, los venezolanos son llevados a centros especiales donde, según lo dispuesto por el gobierno, permanecen en cuarentena por 14 días bajo observación, por si manifiestan síntomas relacionados con el Covid-19. Posteriormente, si están sanos, pueden regresar a sus ciudades de origen.

La Casa del Migrante Monseñor Guillermo Ramsauer González en Oluta, México, gestionada por la Iglesia católica, se ha convertido en un espacio seguro que lucha contra el Coronavirus y contra la xenofobia. Al momento, [el refugio acoge a migrantes de América Central y del Sur](#), expulsados de las fronteras de los EE.UU. y obligados a regresar a su país de origen a través de México. Ahora están atrapados en México, hasta que su situación se resuelva. La alternativa a la Casa del Migrante sería la calle, con el peligro de contagiarse y ser acosados por la población local. De hecho, aunque Oluta está acostumbrada a recibir extranjeros en tránsito, la pandemia ha contribuido a crear un clima de miedo y de xenofobia entre la gente del lugar. La respuesta del albergue no se ha hecho esperar, denunciando la desinformación y el alarmismo generalizado, pero también proporcionando un certificado médico a cada uno de sus residentes, gracias a la colaboración de Médicos Sin Fronteras.

Desde el inicio del Estado de Emergencia, la [Cáritas diocesana de Toledo](#) ha reforzado todos sus medios personales y económicos para atender, acompañar y dar respuesta a las demandas de las personas vulnerables que han llegado a Cáritas en la Archidiócesis. En el área de inclusión social, dentro del programa *Cáritas Integra*, se han atendido a 190 familias migrantes, 425 beneficiarios directos, 100 ayudas económicas y 45 ayudas de alquiler. Aparte de la entrega de alimentos y productos de primera necesidad, Cáritas diocesana de Toledo está respondiendo a las demandas de pagos de alquiler de viviendas, pago de suministros y otras peticiones. Se ha intensificado el acompañamiento a todas las personas, con vídeo llamadas, mensajes, correos electrónicos, y con visitas a los domicilios y atenciones presenciales, cuando ha sido necesario.

La respuesta a la crisis de las Congregaciones religiosas

La [“Casa del Migrante Nazareth” en Nuevo Laredo, México, sigue manteniendo sus puertas abiertas \(EN\)](#) para no dejar a muchos migrantes en la calle, especialmente a los deportados de Estados Unidos, expuestos a ser víctimas del virus y del crimen organizado. Los misioneros Scalabrinianos que dirigen el refugio para migrantes, han implementado medidas extremas de salud e higiene, tales como tomar la temperatura a los huéspedes todos los días, incentivar continuamente el lavado de manos, desinfectar a cada persona y todo lo que traía antes de entrar en la casa y poner en cuarentena a la persona que presente uno de esos síntomas. A pesar de las precauciones, el Coronavirus finalmente entró en Casa del Migrante a mediados de abril, debido a un migrante mexicano porque no había desarrollado los

síntomas. Desafortunadamente, otros habitantes de la casa se contagiaron, pero fueron aislados rápidamente, y ahora están estables, evolucionando satisfactoriamente y sin complicaciones. Esto demuestra que la deportación de migrantes, sin control médico ni filtros sanitarios, sigue representando un problema. Esta práctica supone un riesgo, no solo para los deportados mismos, sino también para toda la población de los países de tránsito y de retorno.

[Los Jesuitas en África Central han emprendido varias iniciativas](#) (FR) para combatir la difusión del Coronavirus y ayudar a las personas vulnerables. En Angola, en la parroquia *Beata Anuarite Nengapeta*, el Padre Pedro Pereira Tomás entrega alimentos a las poblaciones más vulnerables. Otros jesuitas defienden a los migrantes bloqueados en la frontera angoleña y desarrollan actividades de prevención y sensibilización. Asimismo, el Padre Avelino Chico colabora publicando artículos de reflexión sobre el COVID-19 y sus consecuencias, para informar correctamente a la población durante esta crisis sanitaria. En la República Democrática del Congo, en el *Maisha Centre*, donde los jesuitas se ocupan de cuestiones relacionadas con la delincuencia juvenil y el VIH, se han instalado dispositivos para el lavado de manos y se ha organizado un servicio de emergencia para las personas con VIH/SIDA, que son especialmente vulnerables a la actual pandemia.

[Las Plataformas Sociales Salesianas en España](#) cuentan con 83 recursos residenciales en la que viven cerca de 700 personas. Estos centros se ocupan de protección internacional y emancipación, especialmente para niños y jóvenes en la fase de transición a la vida adulta. La situación extraordinaria que estamos viviendo, exige el compromiso y la creatividad de los equipos educativos a fin de diseñar nuevas actividades lúdicas y educativas, para hacer más liviano el confinamiento en los hogares de los jóvenes huéspedes. Los programas de formación se han mantenido gracias a la existencia de los medios virtuales. En el ámbito de la inserción laboral, se está tratando de mantener a los grupos de formación ocupados con actividades cotidianas, ofreciendo asistencia telefónica socio-profesional, gestionando las ofertas de empleo inmediatas y asesorando sobre las medidas higiénico sanitarias en el lugar de trabajo.

En *Casal Arrupe* (Barcelona) [se inauguró una nueva comunidad de la red de hospitalidad *Migra Studium*](#). Los migrantes que se encuentran actualmente en situación de vulnerabilidad serán acogidos y acompañados por voluntarios y miembros de la Fundación. Esta nueva iniciativa surge de la creciente demanda y de las nuevas necesidades de las personas migrantes, agravada por la crisis del Covid-19. De hecho, las personas que ya vivían una situación de vulnerabilidad han sufrido el confinamiento de una forma extrema, puesto que generalmente viven en condiciones inseguras y carecen de recursos económicos para cubrir las necesidades más básicas. *Migra Studium* cuenta con una red de hospitalidad, con varias

familias y comunidades religiosas que acogen, en su casa, personas migrantes o refugiadas. Durante el confinamiento, la red se ha mantenido activa.

Para números anteriores, por favor consulte la página

<https://migrants-refugees.va/es/blog/2020/04/21/covid-19-nadie-debe-ser-olvidado/>